



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «24» * 23 * Marzo * 2014

Evangelio de este Domingo

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 4, 5-15. 19-26. 39a. 40-42).

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «**Dame de beber.**» (Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida). La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: «**Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.**» La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?» Jesús le contestó: «**El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.**» La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.»

Jesús le dice: «**Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así. Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.**» La mujer le dice: «**Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo.**»

Jesús le dice: «**Soy yo, el que habla contigo.**»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Juan (Jn 4, 5-15. 19-26. 39a. 40-42).
- Magisterio: Exhortación Apostólica "Centesimus annus" de s.s. Juan Pablo II (2)
- Tradición: San Ireneo, obispo: "Nuestra amistad con Dios".
- Al Sº Verdad: Pablo VI: "Una sincera y constante búsqueda de la verdad" (4).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus annus" (2)



3. Quiero proponer ahora una «relectura» de la encíclica leoniana, invitando a «echar una mirada retrospectiva» a su propio texto, para descubrir nuevamente la riqueza de los principios fundamentales formulados en ella, en orden a la solución de la cuestión obrera. Invito además a «mirar alrededor», a las «cosas nuevas» que nos rodean y en las que, por así decirlo, nos hallamos inmersos, tan diversas de las «cosas nuevas» que caracterizaron el último decenio del siglo pasado. Invito, en fin, a «mirar al futuro», cuando ya se vislumbra el tercer milenio de la era cristiana, cargado de incógnitas, pero también de promesas. Incógnitas y promesas que interpelan nuestra imaginación y creatividad, a la vez que estimulan nuestra responsabilidad, como discípulos del único maestro, Cristo (cf. Mt 23, 8), con miras a indicar el camino a proclamar la verdad y a comunicar la vida que es él mismo (cf. Jn 14, 6).

De este modo, no sólo se confirmará el valor permanente de tales enseñanzas, sino que se manifestará también el verdadero sentido de la Tradición de la Iglesia, la cual, siempre viva y siempre vital, edifica sobre el fundamento puesto por nuestros padres en la fe y, singularmente, sobre el que ha sido «transmitido por los Apóstoles a la Iglesia»³, en nombre de Jesucristo, el fundamento que nadie puede sustituir (cf. 1 Co 3, 11).

Consciente de su misión como sucesor de Pedro, León XIII se propuso hablar, y esta misma conciencia es la que anima hoy a su sucesor. Al igual que él y otros Pontífices anteriores y posteriores a él, me voy a inspirar en la imagen evangélica del «escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los cielos», del cual dice el Señor que «es como el amo de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas» (Mt 13, 52). **Este tesoro es la gran corriente de la Tradición de la Iglesia, que contiene las «cosas viejas», recibidas y transmitidas desde siempre, y que permite descubrir las «cosas nuevas», en medio de las cuales transcurre la vida de la Iglesia y del mundo.**

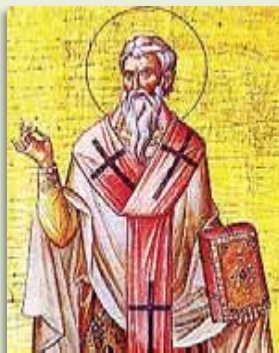
De tales cosas que, incorporándose a la Tradición, se hacen antiguas, ofreciendo así ocasiones y material para enriquecimiento de la misma y de la vida de fe, forma parte también la actividad fecunda de millones y millones de hombres, quienes a impulsos del magisterio social se han esforzado por inspirarse en él con miras al propio compromiso con el mundo. Actuando individualmente o bien coordinados en grupos, asociaciones y organizaciones, ellos han constituido como un gran movimiento para la defensa de la persona humana y para la tutela de su dignidad, lo cual, en las alternantes vicisitudes de la historia, ha contribuido a construir una sociedad más justa o, al menos, a poner barreras y límites a la injusticia.

La presente encíclica trata de poner en evidencia la fecundidad de los principios expresados por León XIII, los cuales pertenecen al patrimonio doctrinal de la Iglesia y, **por ello, implican la autoridad del Magisterio.**

Perlas de nuestra Tradición: San Ireneo, Obispo.

Nuestra amistad con Dios

Nuestro Señor, aquel que es la Palabra de Dios, primero nos ganó como siervos de Dios, más para liberarnos después, tal como dice a sus discípulo: **Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; os he llamado amigos, porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.** Y la amistad divina es causa de inmortalidad para todos los que entran en ella.



Así, pues, en el principio Dios plasmó a Adán, no porque tuviese necesidad del hombre, **sino para tener en quien depositar sus beneficios.** Pues no sólo antes de la creación de Adán, sino antes de toda creación, el que es la Palabra glorificaba a su Padre, permaneciendo en él, y él, a su vez, era glorificado por el Padre, como afirma él mismo: Glorifícame tú, Padre, con la gloria que tenía junto a ti antes que el mundo existiese.

Y si nos mandó seguirlo no es porque necesite de nuestros servicios, **sino para que nosotros alcancemos así la salvación.** Seguir al Salvador, en efecto, es beneficiarse de la salvación, y seguir a la Luz es recibir la luz. **Pues los que están en la luz no son los que iluminan a la luz, sino que la luz los ilumina y esclarece a ellos,** ya que ellos nada le añaden, sino que son ellos los que se benefician de la luz. Del mismo modo, el servir a Dios nada le añade a Dios, ni tiene Dios necesidad alguna de nuestra sumisión; **es él, por el contrario, quien da la vida, la incorrupción y la gloria eterna a los que lo siguen y sirven,** beneficiándolos por el hecho de seguirlo y servirlo, sin recibir de ellos beneficio alguno, ya que es en sí mismo rico, perfecto, sin que nada le falte.

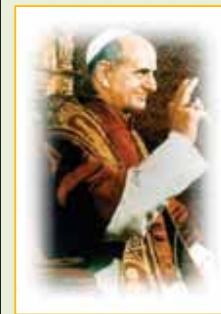
La razón, pues, por la que Dios desea que los hombres lo sirvan **es su bondad y misericordia,** por las que quiere beneficiar a los que perseveran en su servicio, pues, si Dios no necesita de nadie, el hombre, en cambio, necesita de la comunión con Dios.

En esto consiste la gloria del hombre, en perseverar y permanecer en el servicio de Dios. Por esto el Señor decía a sus discípulos: **No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros,** queriendo indicar que no eran ellos los que lo glorificaban al seguirlo, sino que, siguiendo al Hijo de Dios, él los glorificaba a ellos. Por esto añade: Quiero que ellos estén conmigo allí donde yo esté, para que contemplen mi gloria.

Al Servicio de la Verdad: S. S. Pablo VI

Una sincera y constante búsqueda de la verdad (4)

Continúa la vida y obra de S.S. Pablo VI...



“Es una persona que suscita verdadera admiración”. El comentario es del joven monseñor Montini sobre su nuevo jefe, el cardenal Pacelli, recién nombrado Secretario de Estado del Vaticano. Su llegada significó para él más trabajo y más actividades con las *Juventudes Universitarias Católicas* (FUCI), un apostolado que constituía para él un continuo reto. Su visión de la formación que debían recibir era la de un continuo diálogo entre la fe y la cultura: **sólo mentes ilustradas, cultivadas y abiertas serían capaces de hacer progresar la religión en un mundo cada vez más ajeno a ella.**

Creía en el *“gran potencial de conquista”* de la actividad cultural y huía de los esquemas tradicionales de formación católica de los estudiantes, piadosos sí, pero poco anclados en la realidad, una realidad que planteaba nuevos retos que sólo una sólida preparación podía asumir. Esta concepción de monseñor Montini le acarreó no pocos sinsabores. No sólo chocaba contra los sectores más conservadores del ambiente eclesiástico, sino también contra la educación promovida por el fascismo, dirigida toda ella a crear al *“hombre nuevo”*, un simple engranaje del Estado totalitario, sin capacidad crítica y proclive al fanatismo.

En 1931 vería confirmado su pensamiento cuando se produjo la gran crisis entre la Santa Sede y el gobierno de Mussolini, que puso en grave peligro el concordato de 1929.

La causa estuvo justamente en las organizaciones juveniles. El presidente de la *Juventud Católica Italiana* (JCI) propuso en una circular del 19 de marzo de aquel año la creación de un secretariado obrero con el fin de promover obras de asistencia social, lo cual fue interpretado como intolerable injerencia católica en un campo de la exclusiva competencia de las corporaciones fascistas. Mussolini hizo cerrar todas las sedes de la JCI. La polémica se extendió a todas las ramas de la *Acción Católica*, entre ellas la FUCI, cuyas actividades fueron saboteadas por militantes fascistas espolcados por la prensa del partido.

Las tensiones creadas y otros malentendidos e intrigas curiales hicieron que, en marzo de 1933, se produjera su relevo en las *Asociaciones Universitarias*, debido a la acumulación de sus responsabilidades en la Secretaría de Estado.

Continuará...